

**PASEO ENTRE EL AMOR Y LA MUERTE:
POESÍA EPIGRÁFICA LATINA DEL *CONVENTVS GADITANVS***

Joan Gómez Pallarès
Universitat Autònoma de Barcelona

En el marco de los trabajos que un grupo de investigadores de varias universidades españolas estamos llevando a cabo, para editar y comentar todas las inscripciones latinas métricas de *Hispania* (la primera, fechable en el siglo II a.C.; la última, a finales del siglo VII d.C.), para un nuevo fascículo del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, XVIII, 2, *Carmina Latina Epigraphica Hispaniae*, destacan algunos *conuentus* de los que ya tenemos una documentación casi completa; entre éstos, el *Gaditanus*. Precisamente en este trabajo se presentan algunos de los trazos dominantes en este tipo de poemas a partir, exclusivamente, del material gaditano. No se trata tanto de presentar las nuevas ediciones de los textos (aunque por supuesto, usaré las nuestras), cuanto de comentar algunos aspectos relevantes, que van de los contenidos más habituales, de alabanza de personas muertas (con variedad de edades y de situaciones, que modulan, claro está, el contenido de los textos) hasta los menos habituales, pero no sorprendentes, de celebración desbordada de la vida o de reflexión quasi-gnómica sobre el lugar de donde venimos, qué hacemos aquí y hacia donde vamos. No voy a hacer una exposición cronológica de estos hechos literarios, sino temática. Me ha parecido una buena idea empezar por los textos más descriptiva y tenazmente tristes y desgarradores y terminar con los más “positivos” y esperanzadores.

El primer grupo de inscripciones sobre el que quiero llamar la atención es el dedicado, apuntaba, a lo funerario que representa, sea cual sea su contenido (el principal, “ça va de soit”, ya se sabe que es el del recordatorio de una persona fallecida), más del 95% de las inscripciones métricas latinas.

La primera inscripción de este *conuentus Gaditanus* de la que me ocuparé fue hallada en la cimentación de un muro de la Alcazaba malagueña en 1906 y se le ha perdido por completo el rastro. La damos por desaparecida¹. Reza:

¹ La más reciente bibliografía de referencia es J. M. ABASCAL - H. GIMENO, *Real Academia de la Historia. Catálogo del gabinete de Antigüedades. Epigrafía Hispánica*, Madrid, 2000, p. 179, nº 282.

seu manus in [---]
heu cito praerepto transactást flore iuuentus
quam multae uotis expetiere nurus
[---] f[---] mouit quoque forma c[---]

“...Ay, arrebatado tan pronto! Su juventud en flor se acabó. ¡Cuántas jóvenes lo solicitaron con sus súplicas!...”

Se trata de una inscripción en dísticos elegíacos dedicada, sin ningún tipo de dudas (a pesar de que no conservemos ningún dato biométrico) a un joven muerto en edad prematura. Una de las características de este tipo de inscripciones es la acumulación de “indicadores lingüísticos” que potencian la transmisión al lector del dolor experimentado por los familiares abandonados: la interjección en inicio absoluto de verso entronca claramente con esta tradición epigráfica; el uso de un adverbio que denota “imprevisión, rapidez, no preparación” (*cito*), abunda en la misma idea; y la presencia de un preverbio *prae-* para indicar que el fallecido ha sido, en realidad, enfáticamente arrancado de las manos de sus parientes, remacha la impresión en el lector. Por si todo ello fuera poco, la imagen, la metáfora (popularizada por Virgilio, en *Aen.*, 7, 162, pero claramente anterior a él: desde Safo, fragmento 105c LP, pasando por Cat., 11, 23-24 y acabando en el mismo Verg., *Aen.*, 9, 435-436) de la vida del joven asimilada a una flor que ha sido arrancada de cuajo del prado de su primera floración, completa el triste panorama. Quisiera destacar, también, que a pesar de la fragmentariedad de la inscripción y de la endeblez del texto de que disponemos, parece poder proponerse, en el segundo verso completo, un mínimo currículum, hazaña o gesta para el joven, quien “habría sido solicitado, en su juventud, por multitud de chicas”.

Al mismo “ámbito temático” pertenece la segunda inscripción que quiero comentar. Procede de esta misma ciudad, *Gades*, y fue hallada el 29 de abril de 1887, en el lugar llamado Punta de la Vaca, en “los desmontes de los terrenos contiguos al sitio de la Exposición”. No se sabe en qué fecha pasó a la colección particular de Don Cayetano del Toro, en Cádiz, y la última noticia que se tiene de ella data de una foto, que fue publicada en 1934. Cuantas pesquisas hemos realizado para localizarla no han dado resultado. Se trata de una inscripción que “tuvo tiempo” de ser incorporada a algunos de los grandes *corpora* que contienen epígrafes hispanos.² Reza:

Cóntegit hic tumulus duo pignora cara parentum.
Indicat et titulus nomine quo fuerint.

Sors prior in puero cecidit sed, flebile fatum,
tristior ecce dies rénouat mala uolnera sana
et modo quae fuerat filia, nunc cinis est.

² CHOLODNIAK 1904, n.310; CLE 1158; CIL II 5478; ROMERO 1934, pp.161-162 y lám.CII; IHV, pp.94, 99; BATLLE 1963, n.112; ILER 5806.

“Contiene este túmulo dos prendas de amor, queridas de sus padres.
Indica además la inscripción el nombre que tuvieron.
El azar cayó primero sobre el niño, pero, oh lamentable destino que hace llorar,
he aquí que un día todavía más triste renueva heridas mal curadas
y la que hace poco había sido mi hija, es ahora ceniza”.

Lleva la inscripción un esclarecedor *praescriptum*: *Festiua an(norum) XI Sodalis annicul(us) h(ic) s(it)i s(unt) / s(it) u(obis) t(erra) l(euis) (uacat) Rogatus dat*, “Festiva, de once años, Sodalis, de un añito, aquí se encuentran. ¡Que la tierra os sea leve! Lo ofrece Rogado”.

El tema fundamental y, tal y como está desarrollado en la inscripción, bastante original, es el de la “herida” que no ha cicatrizado (la muerte del primer hijo, de un añito de vida, “Compañero” que casi no llegó a ejercer tal función, *Sodalis*) todavía, cuando es reabierto de nuevo (la muerte de la segunda hija, más reciente, “La que tenía que traer la alegría”, *Festiua*). Las dos “prendas” del padre, en otro claro contexto de *mors inmatura, pignora*, son las protagonistas de la inscripción: el primer dístico explica la situación general; el hexámetro aislado está dedicado a la muerte más lejana en el tiempo, la primera, la que provocó la primera herida; y el segundo dístico, final, está dedicado a la muerte más reciente y a la conclusión última: te pongas como te pongas, acabarás en cenizas. Una estructura bien meditada de epigrama es la que tenemos aquí, según los cánones que estudiara en su momento Marion Lausberg. Como ya veíamos también en la inscripción anterior, una expresión como *sors cecidit in...* indica cómo la suerte, el destino, Fortuna, pueden caer como una losa encima de un niño, y aplastarlo. Tanto patetismo y dolor, con todo, es aquí amortiguado (entre todas las comillas que se quieran) por otra característica de no pocas inscripciones métricas: la anfibología, los dobles sentidos en los juegos de palabras, el humor negro, incluso. Quien tenía que ser compañero para toda una vida del padre, pues se llamaba *Sodalis*, ¡murió al año! Y quien tenía que haber llevado la alegría a la casa tras la muerte del hermano, *Festiua*, ¡murió también antes de tiempo! Finalmente, me parece que la sentencia final tiene un amplio eco filosófico epicúreo, en el sentido de que³ mientras vives, vives; cuando mueres no eres nada: antes, el padre tenía una hija; ahora sólo cenizas. Y los hombres no somos inmortales.

La tercera inscripción recuerda también a una persona muerta pero nada tiene que ver, ni en cronología (ésta es del siglo VII, mientras que las dos primeras van del siglo I d.C. al III d.C.) ni en temas tratados, con las dos anteriores. Se trata de otra lápida durante mucho tiempo perdida, procedente de Medina Sidonia, *Ásido*. Se encontraba encastrada en una pared del claustro de las religiosas Agustinas de Medina Sidonia, donde fue copiada por primera vez. Romero la fotografió para su libro en 1934; estaba entonces en el palacio del duque de Medina Sidonia (lámina 1) y desde entonces se le ha perdido

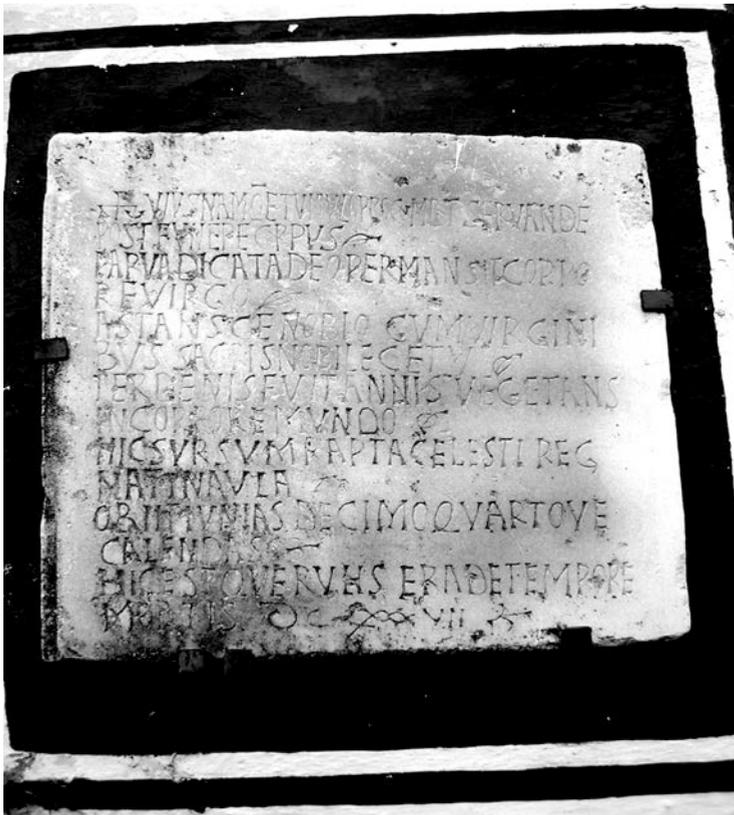
³ Cf. J. FERGUSON, “Epicureanism under the Roman Empire”, ANRW, II.36.4, p. 2298, comentando CLE 191, *sumus mortales, immortales non sumus*.

⁴ Tiene alguna bibliografía de referencia: IHC, n.86 (con facsímil) y *suppl.*, p.42; CLE 722; E. ROMERO DE TORRES, “Inscripciones romanas y visigóticas de Medina Sidonia, Cádiz y Vejer de la Frontera”, BRAH 54 (1909), 94-96 (foto en p. 95); IHV, pp. 15, 77, 83, 85, 87, 96, 99 s. y 101s.; ICERV, n.286 (lám. IV).

también el paradero,⁴ hasta que un miembro de nuestro equipo, C. Fernández Martínez la localizó en una colección privada en las cercanías de Sevilla. Reza:

*Vius namq(u)e tumulo procumbit Seruande post funere corpus.
Parua dicata Deo permansit corpore uirgo,
astans cenobio cum uirginibus sacris nobile cetu.
Ter denis fuit annis uegetans in corpore mundo,
5 hic sursum rapta celesti regnat in aula.
Obiit iunias decimo quartoue (sic!) calendas:
hic est quérul^{is} era de tempore mortis DCLXXXVII.*

“Tras su muerte, yace en el túmulo el cuerpo de esta Servanda. Desde pequeña dedicada a Dios, permaneció virgen en su cuerpo, residiendo en un monasterio, lugar de noble retiro, con otras vírgenes consagradas. Llegó a los treinta años, viviendo en un cuerpo puro, arrebatada de aquí hacia las alturas, reina en el palacio celestial. Ha muerto el día decimocuarto antes de las calendas de junio. Para quienes se pregunten acerca del momento de la muerte, ésta es: la era 687”.



Servanda, identificada en el primer hexámetro, murió el 19 de mayo de 649 y su mayor mérito en vida, que consta en lugar destacado en la inscripción, fue dedicarla, desde la más tierna edad (*parua...uirgo*), en cuerpo y alma, a Dios. El texto dedicado a esta monja, que alcanzó los treinta años de vida, presenta una curiosa “adaptación” del verbo *rapio* (o *praerípío*, de *prae* + *rapio*) que veíamos en las inscripciones anteriores. En los CLE no cristianos es un verbo claramente especializado en la descripción de “muertes antes de tiempo”, pues indica con fuerza y plasticidad que el niño “ha sido arrancado, arrebatado” de las manos de sus seres queridos, claramente contra su voluntad y la de los suyos. Éste, por supuesto, no es el caso: Servanda se ha ido muy a gusto a sentarse junto a ángeles y arcángeles en la corte celestial (*caelesti in aula*), pues a conseguir ese objetivo dedicó su vida entera. Aquí pues, el verbo *rapio* no indica un acto contrario a la voluntad, sinó, al revés, un acto realizado con rapidez y, casi, me atrevería a decir, con avidez: su ascensión a los cielos, premio de su vida dedicada a Dios en la tierra, es una recompensa, no un castigo. Pero el verbo utilizado en esta inscripción cristiana es exactamente el mismo que el usado en las no cristianas, para un contexto bien distinto.

La siguiente inscripción representa una rotunda transición del mundo de los muertos al de los vivos. Está grabada en una copa, un *poculum*, de plata, hallada casualmente en la década de los 60, en uno de los contenedores de escombros de las obras de construcción de La Casa de la Cultura de Málaga. Se conserva en el Museo de Málaga (nº de inventario 1980), pero no está expuesta al público.⁵ Reza:

Accipe me sitiens forte placebo tibi

“Sediento, tómame; tal vez te complaceré”.

Este pentámetro, grabado en la copa, invita a la bebida, invita al placer que ésta conlleva, pero lo hace de forma un poco peculiar. En primer lugar porque los paralelos que se pueden citar para un texto de estas características, son más “pedestres”, claramente prosaicos e invitan a la bebida desde “cacharros” más vulgares, por así decir: vasijas, lagonas, vasos de barro, con inscripciones del tipo *ueni ad me, a me, dulcis amica, bibe*, etc., son el contexto para nuestro texto. La primera singularidad, pues (debida, claro, a los azares de la conservación y de la arqueología: no pretendo extraer de ella conclusión alguna), es que estamos ante un utensilio de plata, de servicio noble. La segunda peculiaridad es ¡que está en verso! Que el equipo de redacción hayamos sabido encontrar, éste es el único texto con tales características que se presenta métrico (aunque la poesía culta los menciona –Lucr., 1, 494; Verg., Aen., 9, 263-4; Ov., Her., 16, 252-3,...). La formulación, por lo demás, recuerda algo al epicúreo *es bibe lude ueni* que veremos más abajo. Sin pretender, creo, aportar aquí reflexión filosófica alguna (no es un texto funerario, sino convivial, por así decir), sí es cierto que se invita al goce del momento a partir del placer que proporciona la copa cuando satisface tu sed.

Tras haber “saciado la sed”, pues, pasemos a la parte final de este trabajo, con una celebración más rotunda y contundente, todavía, de la vida. No nos encontramos todavía

⁵ La bibliografía de referencia es el libro de E. SERRANO - R. ATENCIA, *Inscripciones latinas del Museo de Málaga*, Málaga, 1980, nº 43, p. 45.

en ambiente funerario, por lo que sabemos de los datos arqueológicos: la siguiente inscripción procede de Bolonia, *Baelo Claudia* y se conserva en el MAN, n^o inventario 1926-15-1083 (tampoco está expuesta al público). Se trata de una serie de fragmentos de pared estucada en rojo, encontrados en las excavaciones de mayo-junio de 1918 en la llamada por los excavadores casa número 2 o “maison du cadran solaire”. En su actual presentación en el MAN, se observa una placa de madera con fondo de yeso, en el que se han montado todos los fragmentos (18 fragmentos exteriores, no relacionados con iconografía, junto con 19 fragmentos interiores, sí relacionados con iconografía, que no tiene nada que ver, hasta donde puedo identificarla, con el texto más fácilmente legible del conjunto).⁶ Reza el fragmento de texto que aquí nos interesa (hay otros, menores y más difíciles de comprender):

 [- - -?]hic [e?]g[o] me mem[i]n[i] -ca.4-]ondam futuisse puellam in cuiu[s] cunno frig[o]re
 paene peri

Si completáramos lagunas, podría leerse fácilmente el siguiente dístico:

*Hic ego me memini quondam futuisse puellam
 in cuius cunno frigore paene peri.*

“Yo recuerdo que aquí, hace ya tiempo, me follé a una chavala,
 en cuyo coño casi me muero de frío”.

Se trata de un tipo de inscripción que tiene sus referentes más claros en los textos conservados de Pompeya, de Ostia Antica y de Roma, de aquellos lugares de la civilización romana que se nos han conservado con las paredes más o menos intactas. En algún caso, único, la inscripción es funeraria,⁷ pero más habitualmente, los textos de referencia pertenecen al género de las *res gestae amatoriae*, sea para bien o para mal: CLE 955, *Hic ego nunc futuei formosam forma puellam / laudatam a multis, set lutus intus erat.*

La última inscripción que forma parte de este trabajo procede de *Gades* y nos es conocida sólo a través de manuscritos: *CIL* II 1877 da como fuente *Emporio de el Orbe*, de Concepción, pero además la misma inscripción aparece en un manuscrito conservado en la Biblioteca Colombina de Sevilla (sign. 60-1-13), firmado al comienzo por Cristóbal Báñez Salcedo en Sevilla, 1691. Sabemos pues, aunque jamás hayamos visto la pieza, que fue descubierta después de 1600 y difundida a finales del siglo XVII,⁸ en un texto que tiene pequeñas variantes pero cuya edición consensuada podría ser ésta:

*Romana
 c(ara) s(uis) an(norum) XX*

⁶ La bibliografía de referencia es el libro de J.-N. BONNEVILLE - S. DARDAINE - P. LE ROUX, *Les inscriptions romaines de Baelo Claudia, Belo-5: l'épigraphie*, Madrid, 1988, n. 105 (pl. XL).

⁷ ZARKER, 1954, n. 123, procedente de la necrópolis del puerto de Roma, en la Isola Sacra: *Ego memini quondam crissasse puellam / cuius cineres aurea terra tegat*; la situación descrita no es exactamente la misma de Bolonia, claro, pero el paralelo existe, sustituyendo *futuisse* por un, quizás, más gráfico *crissasse* -*criso*, además, es en principio intransitivo y tiene el valor de “revolcarse”.

⁸ La bibliografía de referencia es *CIL* II 1877; *CLE* 1500; CHOLODNIAK 1216; ILER 3800.

*h(ic) s(ita) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(euis)
t(e) r(ogo) p(raeteriens)
es bibe lude ueni*

“Te lo ruego, caminante: come, bebe, disfruta, has de venir”.

Se podrá discutir sin fin si esta inscripción debe o no pertenecer al *corpus* de inscripciones métricas latinas de *Hispania*, pero un hecho incuestionable es que presenta dos medios pentámetros, sin duda formularios y estereotipados, pero medios pentámetros al fin y al cabo. Dos hechos avalan, en mi opinión, la inclusión de la inscripción en el presente trabajo: 1. El texto métrico está separado del texto prosaico, tal y como nos es transmitida la inscripción. 2. El texto métrico no está abreviado mientras que el prosaico, sí. Tras el profundo estudio que el equipo ha hecho de todos los soportes epigráficos que presentan textos métricos en *Hispania*, puedo escribir con tranquilidad que ambas características pertenecen tan sólo al mundo de la epigrafía métrica latina. Si el lapicida o el *ordinator* hubiera tenido claro que no se trataba de nada métrico, habría probablemente abreviado de alguna forma las dos últimas líneas de la inscripción y, además, no veríamos separación física alguna entre la parte primera (en prosa) y la parte segunda (en mi opinión, en medios versos). Así pues, por lo menos la fórmula *es bibe lude ueni* me parece claramente haber sido escrita con conciencia de que se trataba de algo distinto a lo anterior y, por lo tanto, métrico.

La celebración de la vida que la muerta, Romana, dirige a los transeúntes, cobra especial valor y rotundidad cuando éstos leen la edad a la que murió: 20 años. La afirmación asindética es formularia, sí, y se encuentra en algunas otras inscripciones, también, pero es una de las formulaciones más claras, brillantes y sencillas del epicureísmo, que un compañero de equipo llamó, con acierto, “popular”⁹: sin grandes reflexiones, se formula en latín la máxima epicúrea ΟΥΚ ΗΜΗΝ ΕΓΕΝΟΜΗΝ ΟΥΚ ΕΙΜΙ ΟΥ ΜΕΛΕΙ ΜΟΙ, *non fui, fui, non sum, non curo* (o *desidero*), que el fallecido dirige a sí mismo pero también a sus lectores. Esta máxima tiene su transición en fórmulas del tipo (*CIL* II 1434 ad 1500 (de Tolox, Málaga), *Nil fui, nil sum: et tu qui uiuis, es bibe lude ueni*, hasta llegar a la máxima condensación, que es la que leemos en nuestra inscripción. Se trata, claro está, de una confusión, mezcla, entre Epicureísmo y Hedonismo, pero teniendo en cuenta la situación de quien profiere las frases, se entiende y se le puede “perdonar”. Por lo demás, es interesante remarcar que, aunque la muerta pudiera haber “usado” de las convenciones textuales de una *mors inmaturo* (con formulaciones mucho más desgarradoras y patéticas), ha optado por una formulación más claramente, todavía, epicúrea, más atarácica, de paz y sosiego frente a lo que uno va encontrando en la vida y, claro está, también ante la muerte.

No es éste un trabajo para el que se puedan proponer, en su final, conclusiones claras, no es de hipótesis y tesis, sino más bien de síntesis. He pretendido tan sólo (con la ayuda inestimable de mis compañeros de redacción del *CIL* XVIII/2) ofrecer un breve repaso por la lectura de algunas de las inscripciones métricas latinas del *conuentus Gaditanus* que arroja, quizás, como mayor enseñanza algún concepto más relacionado con la Historia de las Ideas que con la Filología Clásica. Intentaré resumirlo: tanto las inscripciones “gaditanas” cuyo tema es la muerte como las que celebran la vida, están

dominadas por un claro sentimiento epicúreo, más o menos rudamente formulado. En lo que se puede leer completo de las funerarias, queda claro que nada se espera para el difunto tras la muerte. Ésta ha llegado en forma inoportuna (aunque para un epicúreo no haya sufrimiento en la muerte pues se pasa sin transición de la vida a la no-vida, cuando llega siempre lo hace de forma no deseada), lo que queda tras ella son cenizas y ahí acaba todo. Refrenda esta idea la información precisa sobre la edad de los muertos: en las inscripciones funerarias latinas métricas, sólo quien no espera nada tras la muerte (por supuesto, hablo de las no cristianas), se ha preocupado porque sea precisado con exactitud cuánto tiempo pasó en la vida. Cuanto estoy describiendo, pues, a partir de nuestro material gaditano, es claramente epicúreo, tanto como lo es la celebración de la vida y la invitación a su goce y disfrute máximos, que encontramos tanto en las inscripciones funerarias como en las no funerarias. Finalmente, la única aportación estoica (y ya se me perdonará la provocación) la encontramos en la inscripción cristiana de Servanda. Ella ya ha reciclado su cuerpo, ya ha regenerado su alma y la ha reintegrado, devuelto a un orden superior de cosas, pues (y ello se afirma en tiempo presente tras la muerte) ya “reina en el palacio celestial”.

En el fondo, nada sustancial ha cambiado en un mundo y en una cultura literaria que atesoran más de dos mil años de existencia en Iberia: vivamos y sigamos los consejos que se nos acaban de dar desde la mismísima tierra gaditana, porque todos acabaremos, tarde o temprano, de la misma forma, es decir, en una “lápida” y convertidos en cenizas o tierra.